
LA DRAMATURGIA VENEZOLANA MODERNA

*Orlando RODRÍGUEZ B.
(CELCIT, Venezuela)*

Dentro del panorama teatral latinoamericano, el proceso renovador venezolano se produce en la década de los años cincuenta, con cierto retraso frente a otras realidades nacionales dentro del continente. En consecuencia, la moderna dramaturgia de Venezuela no alcanza a cumplir cuarenta años. Diversas causas producen, en la realidad cultural del país, ese retraso de desarrollo. Las dictaduras que dominaron casi cuarenta años la centuria, determinaron la incorporación tardía del país en el concierto cultural y artístico de América Latina. La generación de creadores e intérpretes surgida en el período de las últimas décadas ha intentado en gran parte de sus integrantes quemar etapas para recuperar el tiempo perdido, lo que ha significado intentar reflejar las verdaderas posibilidades de una realidad cultural atrasada.

Sin embargo, si bien en el pasado y como importantes pero escasos hitos en su trayectoria, autores como Leopoldo Ayala Michelena, Rómulo Gallegos, Rafael Guinand, Leoncio Martínez, Víctor Manuel Rivas o Andrés Eloy Blanco, intentaron reflejar en sus obras, ambientes, historias, comportamientos y características de la idiosincrasia nacional. Entre los dramaturgos que surgen en el proceso de renovación, aún cuando, a veces, éste imita con deficiencia las corrientes foráneas, los de mayor proyección han asumido con sus diferentes lenguajes, el pasado, el presente del país, testimoniando el quehacer y los problemas de sus habitantes. Y, preferentemente, los temas sociales e individuales de la gran ciudad, de una capital que en el lapso menor de cuarenta años septuplicó su población, con las consecuencias correspondientes, al no estar preparada para un crecimiento demográfico como el señalado.

Maestros extranjeros venidos de España, México, Argentina y Chile trajeron los aires renovadores. El resurgimiento de la actividad escénica produjo, entre sus

efectos, la aparición de nuevos autores que, con modernas técnicas y enfoques, dieron forma a una literatura teatral con ribetes nacionales.

Las expresiones dramáticas surgidas bucearon en la historia, como igualmente han tratado de desentrañar las esencias de la realidad donde se desenvuelve el ser venezolano.

Revalorización del Pasado

César Rengifo (1915-1980), intelectual y creador polifacético, es sin lugar a dudas el autor que abre el camino del nuevo teatro venezolano. Desde su primera obra *¿Por qué canta el pueblo?* (1938), uno de los escasos textos sobre la prolongada dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y, hasta hoy, no estrenada, centró su línea creadora en aspectos relevantes de la trayectoria del país. Su fecunda labor de cuatro décadas tanto en la creación como en la dirección de obras, y su impulso al surgimiento y desarrollo de grupos teatrales, lo colocan a la cabeza del movimiento escénico nacional.

Si en sus obras primeras los procesos de la conquista, colonia e inicios de la independencia constituyeron el eje de su creación, en su producción de madurez la Guerra Federal o el impacto del petróleo en la historia y cultura del país, han conformado sus temas preferenciales.

Buscador infatigable, Rengifo se ha expresado en distintos estilos, pero vinculando siempre su teatro a imágenes y personajes nacionales.

El mundo indígena ha estado presente en el dramaturgo a través de obras como *Curayú o el vencedor*, *Osceneba*. Los años previos a la emancipación, en *Joaquina Sánchez*, *Soga de niebla*. La independencia, en *Marta Rosario Nava*, *Esa espiga sembrada en Carabobo*. El autor usó indistintamente la prosa y el verso, donde su condición y calidad poética alcanzaron logros importantes.

Con agudo sentido crítico, Rengifo ha incursionado en el campo de la comedia, enjuiciando las contradicciones e injusticias de la sociedad capitalista, utilizando la línea realista, elementos expresionistas o los caminos señalados por el autor alemán Bertolt Brecht. *La fiesta de los moribundos*, *Buenaventura chatarra*, *Los canarios*, *Las alegres cantáridas*, *El insólito viaje de los inocentes*, *Una medalla para las conejitas* son algunos títulos que el autor ha utilizado para su aguda radiografía social. Un humor penetrante da una dimensión distinta a su teatro, pero coincidente con su obra dramática en el análisis y enfoque de la realidad elegida.

La constante en el teatro de Rengifo es su búsqueda de temas enraizados en Venezuela, sin perder las perspectivas latinoamericanas ni su entronque universal. El proceso de su creación fue elaborando estructuras cada vez más complejas, en un lenguaje de eficaz teatralidad y en definida posición ideológica.

La trilogía de la Guerra Federal y la tetralogía del petróleo conforman un grupo de obras de madurez, donde el contenido, profundamente vinculado a la historia y trayectoria de Venezuela, está planteado en una forma atractiva y dinámica, por momentos cinematográfica.

En la trilogía integrada por *Un tal Ezequiel Zamora*, *Los hombres de los cantos amargos*, y *Lo que dejó la tempestad*, hace una vivisección de las luchas sociales y políticas promediando el siglo XIX, donde se enfrenta el pensamiento progresista liberal al retardatario conservador, con tratamientos novedosos. Las obras descansan en la figura del extraordinario caudillo Zamora, personaje que opera por presencia invisible, dado que, salvo unos instantes, no aparece en la casi totalidad de las tres obras: *Lo que dejó la tempestad*, representada en Ecuador, Colombia, Cuba, Canadá, Venezuela; publicada en México, Cuba y Rumanía, señala el interés que el texto de Rengifo ha despertado en los interesados en teatro de distintas latitudes. En esa trilogía, además, el enfoque político-social resulta nuevo en la dramaturgia, por cuanto, al enfrentar un problema como la liberación de la esclavitud negra en el siglo pasado en nuestro continente, no es mostrada como la medida progresista de un instante, repetida hasta la saciedad, sino como medida económica altamente conveniente para una oligarquía aferrada a intereses y prejuicios ya en decadencia.

Por otra parte, el tema del petróleo, que cambió la economía, la conducta y la cultura venezolana de manera radical, al transformarse en el eje de la riqueza nacional de las primeras décadas del siglo actual y que tan poco ha sido tratado por los dramaturgos, encuentra en Rengifo un agudo analista. Su tetralogía, integrada por *Las mariposas de la oscuridad*, *El vendaval amarillo*, *El raudal de los muertos cansados* y *Las torres y el viento* (esta última publicada en una antología en España y representada en Canadá, Estados Unidos y Venezuela). Ambos ciclos han sido publicados, además, en Cuba, sin la primera de la tetralogía, clasificada posteriormente como parte de ese grupo de piezas. Por estos textos desfilan, desde el surgimiento de los primeros pozos importantes -Zumaque, primero entre ellos- pasando por el drama de Lagunillas, 1939, la explotación de los obreros venezolanos, el desplazamiento de campesinos y pescadores echados de sus tierras o compradas éstas a precio irrisorio, y la consiguiente destrucción ecológica, hasta la toma de conciencia nacional frente a esta riqueza por distintas escenas y situaciones. Debe señalarse también que en su juventud intentó dos textos relacionados con el tema petrolero: *Yuma o cuando la tierra está verde*, y *En mayo florecen los apamates*.

En la obra que cierra su tetralogía, *Las torres y el viento*, Rengifo alcanza el mayor grado de madurez en la construcción dramática. Además de plantear un desarrollo simultáneo en tres instantes: 1914, inicio de la explotación del petróleo; década de los 60, años de violencia; y 1980, visión del porvenir. La estructura de la obra, además de ratificar el dominio de la técnica dramática, muestra en el

dramaturgo la hábil utilización de recursos y elementos claramente cinematográficos, pero en función del contenido y la agilidad teatral. Combinando estilos, realismo y expresionismo, con predominio del primero, Rengifo entrega un texto innovador, como reflejo de un creador inquieto, permanentemente insatisfecho, pero al mismo tiempo fecundo en su producción. Obras últimas, como *La trampa de los demonios*, o su texto sobre Ayacucho, *¿Quién nos robó esa batalla?* (parte de la creación en equipo realizada por el argentino Osvaldo Dragún, el colombiano Enrique Buenaventura y el mexicano Emilio Carballido, con el tema central de América Latina y su trayectoria), redondean la imagen de un escritor en persistente actitud de renovación y ensayo.

Tres Autores

El camino abierto por Rengifo significó rápidamente la aparición de otros valores, que con otros enfoques se dieron a la tarea de enfrentar el país desde ángulos variados. Román Chalbaud, Isaac Chocrón y José Ignacio Cabrujas forman el grupo que engrosó cualitativa y cuantitativamente el teatro nacional.

Román Chalbaud (1931) se ha caracterizado por una crítica cáustica sobre la sociedad venezolana y los valores en que actualmente aparece sustentada. Su obra teatral, primero, y cinematográfica, después, coincide en los entronques críticos, centrando gran parte de ella en sectores marginados, en personajes despreciados por los sectores dominantes, pero plenos de valores y posibilidades que el autor detecta y luego proyecta en un mundo cargado de aristas recargadas, donde la caricatura oscila entre lo ridículo y lo trágico. Ambientes y personajes se emparentan con el mundo del grotesco rioplatense, como la del peculiar Armando Discépolo, en que el inmigrante se convertía en el marginado de la aparente próspera gran ciudad, en las primeras décadas del siglo.

El autor, incluso, ha despertado violentas polémicas en épocas conflictivas a través de sus obras. *Caín adolescente*, *Los ángeles terribles*, *Sagrado y obsceno*, *La quema de Judas*, *El pez que fuma* constituyen parte definitoria de su producción. Textos plenos de símbolos, sea a través de la nomenclatura de sus personajes, verdaderos "humillados y ofendidos" de nuestra sociedad, sea por el juego de situaciones o de claroscuros, contrastando seres extraídos del "lumpen" frente a valores convencionales, sectores sociales satisfechos, incapaces de ver o aceptar las contradicciones y las desigualdades, y donde el dramaturgo muestra distorsiones más propias del humor negro, pero entremezclado con una verdadera ternura sobre sus criaturas.

Dedicado totalmente al cine, dejó de escribir teatro durante un tiempo prolongado. Regresó a la escena con textos de reminiscencias autobiográficas: *Ratón en ferretería*, *El viejo grupo*, textos de transición a obras de mayor madurez, lo que se ha expresado en su fecunda creación cinematográfica. *Todo*

bicho de uña, última obra estrenada --un guión llevado a escena-- marcó el comienzo de un nuevo alejamiento del teatro.

Isaac Chocrón (1930), de los tres dramaturgos citados, es el autor cuya labor se ha centrado más en el teatro, como dramaturgo y como director. Su temática ha tocado esencialmente comportamientos individuales, penetrando en la psicología de sus personajes y auscultando conductas conflictivas o situaciones que la sociedad ha rechazado habitualmente. De gran dominio de la técnica de construcción dramática, Chocrón ha probado en diferentes estilos, pero en él ha predominado la corriente realista, hacia la cual regresó en su creación de las últimas dos décadas. Previo a esta etapa, experimentó en numerosas obras, tanto en estructura y lenguaje, como en el tratamiento de personajes y situaciones. Sin embargo, hay un tema abordado por distintos autores del teatro moderno, que se convierte en constante del dramaturgo venezolano: la soledad. Chocrón la enfoca desde distintos ángulos y a través de numerosos personajes. La crítica de teatro Susana Castillo, en su tesis *El desarraigo en el teatro venezolano (1945-1976)*, plantea que el tema constante de Chocrón, además, es el del desarraigo de sus personajes, sean éstos emigrantes, inmigrantes, o el ciudadano común que no logra echar raíces en su propia tierra.

Chocrón ha escrito, entre otras: *Mónica y el florentino*, *El quinto infierno*, *Animales feroces*, *Tric-trac*, *Asia y el lejano oriente*, *O.K.*, *La máxima felicidad*, *La revolución*, *Alfabeto para analfabetos*, *El acompañante*, *Mesopotamia*, *Simón*, *Clipper*.

En ellas, la creación abarca variados ambientes, desde la extranjera que, habiendo vivido en Venezuela, regresa a su país y no logra reubicarse ni tampoco olvidar el lugar del cual salió, pasando por el mundo íntimo de una familia judía, seguidora de viejas tradiciones, tema sobre el cual profundiza en su última obra estrenada, *Clipper*, hasta la búsqueda de una estabilidad sentimental o la afirmación de la propia individualidad; la gama de temas es múltiple.

Acucioso en el manejo del diálogo y en la elaboración de situaciones, Chocrón ha trascendido las fronteras y algunas de sus obras han sido montadas en España, Puerto Rico, Estados Unidos, Brasil, Argentina. En la producción de los últimos años, ahondando en la temática, lenguaje y personajes que lo definen, ha logrado un intimismo de mayor profundidad. Son los casos de *Mesopotamia*, *Simón* y *Clipper*.

José Ignacio Cabrujas (1937) ha tratado de encontrar la identidad nacional a través de su historia, primero, luego en el mundo mágico de tradiciones y supersticiones, para desembocar en un intento de interpretación del hombre medio del país.

Compartiendo su creación teatral con el cine y la televisión, Cabrujas inició su labor afincándose en la historia. En sus primeras obras acusó fuerte influencia brechtiana. De su primera época son *Los insurgentes*, *El nombre del rey*, *Juan*

Francisco de León, Días de poder, esta última escrita en colaboración con Román Chalbaud.

En su otra línea teatral, caracterizada por una búsqueda del mundo de creencias y tradiciones, *Profundo*, obra llevada incluso al cine últimamente, se convirtió en uno de los textos venezolanos relevantes en ese ámbito de realismo mágico, donde han transitado autores latinoamericanos como Miguel Ángel Asturias (*Soluna*), Enrique Buenaventura (*A la diestra de Dios Padre*), Manuel Galich (*Pascual Abah*) o su compatriota Arturo Uslar Pietri (*Chuo Gil*), entre muchos otros.

Como una pausa muy especial, de contenido filosófico y lenguaje en clave, su obra *Fiesole* extraña incluso dentro de la creación dramática venezolana.

Si *Profundo* lo acercó a una realidad más presente, dos obras posteriores, escritas en la segunda mitad de la década del setenta, *Acto cultural*, y *El día que me quieras* se orientaron hacia una interpretación del comportamiento venezolano, aún con el pretexto de un pasado ubicado en 1935, en el caso de la segunda obra mencionada. *Acto cultural* es un serio intento de análisis y recreación sobre la idiosincrasia nacional, en que utilizando distintos planos planteó una visión amarga sobre la conducta humana: la alienación producida por una sociedad que impide la realización individual, en una estructura de valores falsos y apariencias superficiales.

Desde otro ángulo, la crítica de Cabrujas al medio ambiente coincide con planteamientos de otros dramaturgos, sin que ello debilite la excelente calidad de estos textos.

En la dramaturgia de Cabrujas, el tema de frustración se ha convertido en una constante. Planteado en las tres obras antes citadas, lo reitera --y con insistencia-- en *La noche oriental* y más aún en *El americano ilustrado*, su último estreno. Un agudo sentido del humor, la utilización del monólogo para desnudar individualidades y una acción muy dinámica caracterizan la creación de Cabrujas, cuyas obras han sido presentadas en varios países de América Latina y en España.

La Mujer y la Dramaturgia

En este proceso del nuevo teatro venezolano, la mujer no ha estado ausente. Numerosos nombres deben incorporarse a los de los dramaturgos que han contribuido al desarrollo del teatro nacional.

Dos poetisas, Ida Gramcko y Elizabeth Schön, irrumpieron en el campo de la literatura teatral en la década del cincuenta. Mientras la primera rescataba mitos y leyendas, recreándolos para la escena, la segunda, con un lenguaje metafórico, lleno de imágenes, creó mundos de fantasía, evadiéndose de la realidad.

De Ida Gramcko debe mencionarse *María Lionza*, *La Rubiera*, *La loma del ángel*, *Belén Silveira*. De Elizabeth Schön, *La aldea*, *Intervalo*, entre otras.

Elisa Lerner, con una producción muy breve, ha destacado por su capacidad de profundización en la compleja psicología femenina. Utiliza indistintamente el lenguaje poético y la fina ironía. Autora en que prima un agudo sentido teatral, capaz de crear situaciones ficticias eficaces, logra también crear una atmósfera plena de carga dramática. Si *En el vasto silencio de Manhattan* la soledad y el mundo interior se relacionan con su vida familiar y el ambiente que la rodea, en *La bella de inteligencia* --pieza inicial-- la autora simbolizó el drama de un país (el suyo) que comenzaba a vivir una existencia nueva, caída la última dictadura. En *Vida con mamá* la ironía en el lenguaje alcanza tonos wildeanos, mientras la suma de los sucesivos recuerdos ubica el texto en el convulsionado mundo latinoamericano de las décadas recién pasadas, en el que se inserta el mundo interior de personajes nostálgicos y solitarios.

Otras autoras han incursionado en el teatro, pero con escasa continuidad, como es lo ocurrido con Lucía Quintero y Vicky Franco.

Mariela Romero, actriz, se incorporó a la dramaturgia con una obra de gran éxito, *El juego*. Posteriormente intentó la representación de otras realidades sociales en *Rosa de la noche* y *El vendedor*. La televisión, tanto nacional como de otros países de América Latina, la han ganado para su campo, lo que la ha alejado parcialmente del teatro.

El año 1983 sirvió de trampolín para la aparición de varias autoras, mediante su participación en el Concurso de Dramaturgia, organizado por la Asociación Venezolana de Profesionales del Teatro, AVEPROTE, cuyo premio fue el estreno de veinte obras y la edición en nueve tomos breves, de casi treinta obras. Así surgieron creadoras como Perla Vonasek -*Ella cantaba boleros*-; Carlota Martínez -*Que Dios la tenga en la gloria*-; Inés Muñoz Aguirre -*Estados circulares*-; Thais Erminy -*La cárcel*-. Posteriormente, esta última estrenó *La tercera mujer* y *Whisky y cocaína*. Otra autora debutante ha sido la actriz Alicia Álamo Bartolomé, con su drama *Juan de la noche*.

Nuevos Valores

El crecimiento de la actividad escénica, tanto en el campo profesional como en el aficionado, ha traído como resultado el surgimiento de una cantidad apreciable de autores, cuya labor ha significado un valioso aporte al nivel actual alcanzado por el teatro nacional. Habría que agregar también la existencia de numerosos autores en el interior del país que, si bien su obra no ha trascendido, ya sea por tratarse de textos noveles o porque no han logrado difusión nacional, se suman a los intentos de creación colectiva que, experiencia de los años cercanos, contribuyen a comprobar una intensa actividad dramática.

Dentro de este panorama, la fecunda producción de Rodolfo Santana, la actividad de José Gabriel Núñez, José Antonio Rial, Edilio Peña, Néstor Caballero

o de Óscar Garaycochea, entregan ejemplos de autores que de manera relevante han engrosado el acervo de la literatura dramática venezolana.

Santana, con una permanente actitud crítica ante la sociedad, que ha intentado representar mediante diversos estilos, tiene una producción cuantiosa, poco frecuente en nuestro teatro. Pero la mayor parte de sus obras que podrían ser clasificadas de juventud, carecen de una elaboración rigurosa y las intenciones superan con creces los resultados. *La muerte de Alfredo Gris, Tarántula, Los criminales, La farra, Algunos en el islote, Barbarroja* y muchas otras conforman esa creación juvenil esquemática e imperfecta. El autor, en su etapa de madurez, ha logrado frutos de verdadera proyección. *La empresa perdona un momento de locura*, con varios montajes en Venezuela, llevada al cine y dos años en cartelera en Montevideo, realizada por un elenco uruguayo y presentada en alemán por un elenco local. *Historias de cerro arriba, Fin de round, Gracias José Gregorio Hernández y Virgen de Coromoto por los favores recibidos, El animador, Crónicas de la cárcel modelo, Primer día de la resurrección, Los ancianos, Baño de damas*, corresponden a textos donde el talento de Santana alcanza niveles de excelente calidad. Claridad en la anécdota, selección cuidada y eficacia en el manejo del lenguaje son algunas de sus características. Estudiado en universidades de Norteamérica, representado en América y Europa, es uno de los autores venezolanos más conocidos fuera de las fronteras del país.

José Gabriel Núñez se mueve entre imágenes poéticas y humor agudo, enfocando problemas y comportamientos individuales, insertándolos críticamente en su visión de la sociedad, como sucede en *Los peces del acuario, Quedó igualito, Tú quieres que me coma el tigre, El largo camino del Edén, Madame Pompinette, Tiempo de nacer, María Cristina me quiere gobernar*. También es un autor que ha trascendido el medio nacional y actualmente comparte su tarea teatral con la televisión.

José Antonio Rial, de origen andaluz, pero nacionalizado venezolano, ha escrito la mayor parte de su obra narrativa, periodística y teatral en nuestro país. La historia, en una visión poética y de fantasía, ha sido la base de su interesante producción, que, como varios de los autores precedentes, se ha proyectado a otros países y continentes. *La muerte de García Lorca, Bolívar, La fragata del sol, Arcadio* son obras que, con el pretexto del pasado, sirven al escritor para analizar el presente y auscultar aspectos del futuro.

Edilio Peña, narrador y dramaturgo, enfrenta en su teatro problemas tan vigentes como la incomunicación, la tortura y represión, la superstición, las relaciones de pareja, aspectos del mundo marginal, con un lenguaje rico en imágenes. *Resistencia, Los pájaros se van con la muerte*, premiada en España, *El círculo, Los Hermanos, Los amantes de Sara* son algunas de sus obras más logradas.

Néstor Caballero es, quizá entre los valores de las nuevas generaciones, quien ha realizado una labor más intensa y comprometida con su realidad pasada y presente, con obras como *El rey de los aragatos*, *La última actuación de Sara Bernhardt*, *Con una pequeña ayuda de mis amigos*, *Las bisagras o Macedonio perdido entre los ángeles*, *Chocolat gourmet*, *Algo llueve sobre Nina Hagen*, *La semana de la patria*.

Los dramaturgos surgidos, o con labor destacable, en estos cuarenta años, integran una larga lista. En este panorama, lejos de ser exhaustivo y cometiendo omisiones, deben agregarse, entre otros, los nombres de Aquiles Certad, Alejandro Lasser, Luis Julio Bermúdez, Lucía Quintero, en la primera época. Gilberto Pinto, Manuel Trujillo, Paul Williams, Andrés Martínez, Ricardo Acosta, Gilberto Agüero, Humberto Orsini, y, en años más recientes, Omer Quiaragua, Carlos Fraga, Luis Enrique Borges, José Simón Escalona, Julio Jáurequi, entre otros. Han escrito o escriben en distintas corrientes estilísticas, en líneas dramáticas o cómicas, pero casi todos ellos tratando de reflejar, interpretar o juzgar la sociedad venezolana, desde su formación hasta hoy, e incluso atisbando aspectos de un posible futuro.

Una de las características comunes a los dramaturgos de estos cuarenta años es su insatisfacción frente al medio, y su actitud de análisis sin concesiones de una realidad que consideran desarticulada, alienante e injusta.

Sin embargo, debe señalarse que predomina el tema ciudadano, habiendo una casi total ausencia del tema rural. Regiones e individuos de los llanos, de las zonas indígenas, el ámbito dramático de los páramos, el contraste entre la ciudad que ha crecido de manera monstruosa con todas sus secuelas, y el resto del país, están ausentes de esta dramaturgia.

La creación teatral venezolana ha experimentado un rápido crecimiento en un corto período, pero salvo valiosas excepciones, como las señaladas, las obras no trascienden los límites locales. Potencialmente existe una generación de creadores teatrales cuya obra está en desarrollo. Si los dramaturgos que han trascendido más allá de nuestras fronteras pertenecen a las primeras generaciones de este proceso, los jóvenes muestran un caudal con enormes posibilidades. El aumento cuantitativo del movimiento teatral ha de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de esta nueva dramaturgia.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPARREN JIMÉNEZ, Leonardo, *El teatro venezolano*, INCIBA, Teatro 1, Cromotip, Caracas, 1975.
- CASTILLO, Susana, *El desarraigo en el teatro venezolano. 1945-1976*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1980.
- KORN, Guillermo, *15 meses de teatro en Caracas*, Caracas, Italgráfica, 1972.
----- *Unos pasos por el teatro*, Madrid, Ediciones Casuz, 1976.
- MONASTERIOS, Rubén, *Un enfoque crítico del teatro venezolano*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1975.
- SUÁREZ RADILLO, Carlos Miguel, *13 autores del nuevo teatro venezolano*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1971.
----- *Lo social en el teatro hispanoamericano contemporáneo*, Caracas, Equinoccio Editorial, 1976.
- SOLORZANO, Carlos, *Teatro latinoamericano del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1961, TRAMOYA, Cuaderno de teatro N° 7, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1977.
- VARIOS, *Sexto Festival de Teatro. Nueve tomos de obras de teatro venezolano*, Caracas, Miguel Presa Ediciones, 1983.